



## LA INTEGRACIÓN EN LAS DIFERENCIAS

*Eduardo Núñez Crisosto*

El tema que hoy nos convoca es el de la **integración lingüística**. ¿Pero, cuál es el alcance que debemos dar a nuestro tema? ¿Qué ideas asociamos frecuentemente a expresiones tales como "integración lingüística"? ¿A qué apuntamos cuando hablamos de integración? ¿El término integración debemos entenderlo en el mismo sentido cuando lo usamos en expresiones tales como: integración racial, integración económica, integración política, integración cultural, integración lingüística?

En el término "integrar" encontramos la idea de realizar la compleja actividad que consiste en componer en un todo articulado una diversidad de partes u órganos. Más aún, cuando reconocemos que el proceso de integración es exitoso, hablamos frecuentemente de integración armónica. Seguramente, todos nosotros estamos pensando en una "integración armónica", cuando hablamos hoy aquí, de "integración lingüística". ¿Pero, qué resonancias debemos tener presente al momento de reflexionar en torno a la integración lingüística?

En primer lugar, debemos empezar reconociendo que desde el advenimiento de la cultura de occidente, el hombre -en el mito y en el logos- muestra ya esta capacidad perceptiva **integradora** al interpretar la realidad. El hombre desde los orígenes -como **nous** y como **logos**, como inteligencia y como lenguaje- va tras la búsqueda de armonías integradoras totales o universales. El hombre va tras lo **Uno**, la **esencia**, sacrificando en gran medida las **diferencias**, por considerarlas puramente accidentales. Más adelante, en la época moderna el Iluminismo no hará sino profundizar este espíritu universalista igualitario, proyectándolo al ámbito de las ciencias naturales y de la vida social.

Fiel a esta idea de integración universal, todavía muchos de nosotros hoy, sigue pensando, hablando o soñando con **un** mundo (usamos expresiones tales como **el** mundo), **una** historia (**la** historia universal), **una** religión (católica=universal), **un** gobierno (utopías de un gobierno universal) **un** lenguaje (lengua prebabel, **Ars combinatoria**, esperanto). En todas estas ideas la integración se alcanza en la igualdad, sacrificando las diferencias.

Centrándonos ahora en el lenguaje, preguntémonos si ¿podemos todavía hoy, seguir pensando la integración idiomática como un retorno al origen y búsqueda del entendimiento entre los hombres a partir de una lengua universal común? La respuesta es indudablemente negativa. No obstante, pensar hoy, para nosotros, la integración lingüística en la diversidad de las lenguas, no es fácil. Entre otras razones porque, al menos inconscientemente, percibimos la alegoría de la Torre de Babel como una caída del hombre y, por tanto, la existencia de la pluralidad de las lenguas como la consecuencia de un castigo recibido.

En el paisaje del mundo que hoy nos circunda, vemos irrumpir, cada vez con más fuerza, a los medios de comunicación social con su prensa, radio, televisión, fax, Internet, etc. Más de algún intelectual de mediados de siglo (Theodoro Adorno) pensó que estos medios de comunicación tendrían el efecto de producir una homologación general en las formas de vida de los hombres, de tal manera que estos medios fácilmente se pondrían al servicio de dictaduras y gobernantes totalitarios. Pero, lo que realmente se ha obtenido es el efecto contrario: radio, televisión, prensa, etc., nos han venido dando a conocer una

**pluralidad** de formas de vida, usos, costumbres y lenguajes que hasta ayer nos eran desconocido.

En la sociedad de los medios de comunicación vemos abrirse cada vez más, caminos que tienen su base y cogen sentido en el pluralismo y la diseminación. Hoy asistimos a la liberación de las **diferencias**, a la emergencia de los elementos locales, al reconocimiento de los dialectos (Gianni Vattimo). Disuelta la idea de la racionalidad-una, centrada en **la** historia, se abre un espacio de comunicación generalizada en el que cada léxico exige reconocimiento como dialecto, en un mundo de dialectos. Cada léxico exige reconocimiento, porque en él se expresa el alma y la vida del pueblo que habla. Cada lengua exige reconocimiento porque el léxico no se puede seguir considerando como una herramienta o instrumento a través del cual un hombre o un pueblo se expresa, sino que, por el contrario, el léxico **es** la expresión misma de ese hombre o de ese pueblo.

Al terminar, subrayaremos que lo anterior no significa estar defendiendo la tesis de encerrarnos en nuestra propia lengua. Muy por el contrario. Hoy más que nunca asistimos al imperativo de salir de nuestra propia lengua. Ello, al menos por dos motivos. El primero, dice relación con el hecho de que la salida de sí y la búsqueda del otro, no obedece a un simple afán erudito. En nuestra mirada al **otro** no sólo conocemos al prójimo, también nos conocemos a nosotros mismos. Del mismo modo, nunca conocemos mejor nuestra propia lengua, que cuando estudiamos una lengua extraña. El segundo motivo que nos obliga a salir de nuestra propia lengua dice relación con el enriquecimiento espiritual que hace posible. Abre nuevos mundos, nuevas culturas, nuevas formas de vida.